



UNIMAR

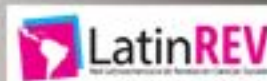
Volumen V (N° 2)
Julio - Diciembre 2025

CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA

ISSN: 2957-4498

Depósito Legal:
IF NE2021000009
ISSN: 2957-4498



UNIMAR
Universidad de Margarita
Alma Mater del Caribe

***"Forjadora de
Hombres de Bien"***



HISTORIA INSURGENTE. VISIÓN INVESTIGATIVA Y TRANSFORMADORA DESDE LA CÁTEDRA LIBRE JUAN GERMÁN ROSCIO NIEVES

(Insurgent history: an investigative and transformative vision from the Juan Germán Roscio Nieves Open Chair)

Torrealba, Silvia
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
Venezuela
srtatorrealba@gmail.com

Resumen

La historia, como disciplina académica, constituye una herramienta fundamental para interpretar la realidad social y contribuir a la construcción del conocimiento. Permite comprender y tomar conciencia de la sociedad en la que se vive, atendiendo a los factores y procesos que distinguen una época de otra. No se trata de una disciplina estática: ha evolucionado con el tiempo, al igual que los métodos para abordarla. Por ello, los centros educativos, en todos los niveles, deben incorporar estos elementos en sus procesos investigativos, avanzando y adaptándose a nuevos paradigmas. Este artículo persigue varios propósitos: reflexionar sobre el concepto de historia a partir de la visión interpretativa de diversos autores; examinar los enfoques de la historiografía tradicional venezolana y de la historia insurgente; y revelar la perspectiva investigativa de la Cátedra Libre de Historia Juan Germán Roscio Nieves de la Universidad Nacional Simón Rodríguez respecto a esta última. La temática se inscribe en la línea de investigación Educación en Valores para la Paz (EDUVALPAZ), específicamente en el eje Saberes Históricos e Identidad Sociocultural. Asimismo, se vincula con la línea Lo Pedagógico y la Construcción de la Ciudadanía (LOPECO), dentro del eje Saberes históricos, ancestrales, nacionales, regionales y locales.

Palabras claves: Historia Insurgente, Investigación Transformadora, Historia, Historiografía, Proceso Investigativo.

Abstrac

History, as an academic discipline, is a fundamental tool for interpreting social reality and contributing to the construction of knowledge. It enables individuals to understand and become aware of the society in which they live, considering the factors and processes that distinguish one era from another. History is not static; it has evolved over time, as have the methods used to study it. Therefore, educational institutions at all levels must integrate these elements into their research processes, advancing and adapting to new paradigms. This article pursues several objectives: to reflect on the concept of history from the interpretive perspective of various authors; to examine the approaches of traditional Venezuelan historiography and insurgent history; and to highlight the investigative vision of the Juan Germán Roscio Nieves Free Chair of History at the Simón Rodríguez National University regarding the latter. The subject matter is framed within the research line Edu-

cation in Values for Peace (EDUVALPAZ), specifically under the theme Historical Knowledge and Sociocultural Identity. It is also connected to the line Pedagogy and the Construction of Citizenship (LOPECO), within the theme Historical, ancestral, national, regional, and local knowledge.

Keywords: : Insurgent History, Transformative Research, History, Historiography, Investigative Process.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Cada época se caracteriza por determinados factores que definen su esencia y la distinguen de las demás. Asimismo, en cada una de ellas existen momentos que se destacan y generan reflexiones significativas. Partiendo de la premisa de que vivimos en la época postmoderna, y de la convicción de que la historia constituye un elemento esencial de la identidad nacional, se reconoce que, como disciplina académica, cumple un rol fundamental en los procesos investigativos de múltiples áreas del saber, al proveer el contexto histórico necesario para comprender fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales. Todo ello enfatiza su importancia en la construcción del conocimiento, entendido como resultado de la constante inquietud del ser humano por comprender y explicar el mundo para ajustarlo a sus necesidades, lo que otorga a esta ciencia un carácter dinámico e interdisciplinario.

Precisamente, ese dinamismo es lo que provoca que los métodos de investigación evolucionen con el tiempo, dando lugar al surgimiento de nuevos paradigmas. En este sentido, cabe advertir que, al asumir la labor docente e iniciar cualquier investigación histórica, resulta indispensable conocer y aplicar los métodos actuales de investigación, a fin de evitar desfases u obsolescencia que, lejos de significar avances, podrían representar un retroceso para el país.

Todo país que aspire a un desarrollo equilibrado debe concebir el conocimiento histórico como un elemento clave para el progreso económico y social. Para ello, es necesario partir de la realidad circundante y de la conciencia histórica, lo cual permite comprender la génesis de los complejos fenómenos actuales y participar en su desarrollo y transformación en beneficio del país, corrigiendo posibles desaciertos cometidos en el pasado. Como lo expresa Medina

Rubio (1990; p.477): “Las ciencias sociales, y la historia una de ellas, tienen como propósito implícito no solo el estudio de la sociedad, sino su interpretación y transformación”.

De modo que, este artículo tiene como objetivo fundamental reflexionar acerca del término historia a partir de la concepción interpretativa de algunos autores, examinar los enfoques que le otorgan la historiografía tradicional venezolana y la historia insurgente, y revelar la visión de la Cátedra Libre de Historia Juan Germán Roscio Nieves de la Universidad Nacional Simón Rodríguez en relación con esta última, desde una perspectiva investigativa.

Consideramos necesario, por múltiples razones y para evitar imprecisiones, iniciar esclareciendo el concepto de historia, para luego destacar los elementos más relevantes de los enfoques mencionados y, finalmente, dejar establecida nuestra postura como grupo investigativo respecto a la Historia Insurgente que hemos desarrollado en los espacios académicos de la universidad.

De tal manera que, sin pretender agotar el tema, intentamos revisar algunos aspectos vinculados con él. Se espera que las ideas aquí expuestas contribuyan a la crítica, al debate y sirvan como aporte para futuras investigaciones relacionadas con la temática abordada.

2. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE HISTORIA

En el intento del hombre por penetrar en el mundo del pasado, buscando un poco de luz para comprender el presente y proyectar lo que vendrá en el futuro, surgió una disciplina conocida como historia. El término historia, en su sentido etimológico, proviene del griego *iotopía*, que significa indagación

e investigación. Entre los primeros historiadores griegos destacan Heródoto (484-425 a.C.) y Tucídides (460-396 a.C.), cuyas recopilaciones de datos dieron paso a la búsqueda de explicaciones racionales de los hechos investigados.

Esto implica que la historia, tal como se estudia o como muchos han llegado a concebirla, va más allá de un simple relato del pasado. Es una búsqueda activa de conocimiento, un proceso de investigación y un testimonio de los hechos para comprender ese pasado. En efecto, dicha búsqueda activa supone acción y movimiento, lo que confiere a la historia el carácter sucesivo de sus procesos, pues suceder y proceso implican cambio, es decir, dinamismo. En este orden sucesivo, las concepciones sobre la historia han ido transformándose con el tiempo, tema al que los historiadores han dedicado numerosas páginas para explicar sus posturas.

Con el propósito de aproximarnos a una definición de historia más cercana a la realidad, hemos recurrido a la selección y revisión de afirmaciones propuestas por reconocidos historiadores. Sobre este término, Medina (1995; p.492) sostiene que:

Suelen concretarse tres percepciones distintas: como proceso humano no diferenciado que ha ocurrido en el tiempo; como reconstrucción e interpretación de ese proceso humano concentrado en pequeños espacios; y finalmente, como disciplina científica que orienta la reconstrucción e interpretación de esos procesos.

Es importante destacar que, hasta hace poco tiempo, se generalizó, especialmente en el caso venezolano, la idea de que la historia debía enmarcarse únicamente en el lapso en que el hombre dejó testimonios escritos, denominando el período anterior como prehistoria. Esta definición ha sido refutada por diversos historiadores y hoy se considera una concepción totalmente obsoleta.

En contraste, Brom J. (1982; p.16) afirma que “la historia abarca todo el género humano, desde el momento en que aparece sobre la tierra hasta el presente”. De este planteamiento se deduce que el hombre, en su constante devenir, construye su historia. La escritura,

en este sentido, no es más que una creación dentro de su proceso evolutivo, surgida como necesidad para comunicarse, registrar y plasmar lo acontecido en su transitar.

Por otra parte, Artola (1958; p.145) considera que la historia es un conjunto de actos humanos realizados en el tiempo, cuyo enlace y sucesión constituyen el devenir de la humanidad. Estas aseveraciones coinciden con la interpretación de Bloch, M. (1957; p.26), quien señala que “la historia es la acción de los hombres en el tiempo (...) no es estudiar el pasado, es también estudiar el presente”. En este caso, los autores citados no se refieren exclusivamente al pasado, sino a la praxis del ser humano en el tiempo, lo que permite inferir que la historia estudia y es el resultado de sus acciones, y no únicamente del pasado. Esto no significa desvincularse de él, pues forma parte de la historia del hombre, sino darle mayor relevancia al presente, vinculando las interpretaciones de la contemporaneidad con el pasado. En este orden de ideas, Zuzarini, citando a Iragorri (1984; p.304), sostiene que “el hombre como ente social crea en su praxis diaria la historia”. Con ello reafirma los planteamientos anteriores, implicando que la acción o práctica social está al servicio de la historia; o dicho de otro modo, la historia es el resultado de aquella.

De las afirmaciones expuestas se deriva que no existe pueblo o comunidad sin historia. Aunque algunas comunidades sean más dinámicas que otras, ninguna carece de transformaciones en su proceso evolutivo. Todas poseen modos de vida, costumbres y creencias que las caracterizan, y estos elementos forman parte de su historia y su cultura.

Otro aporte significativo en relación con el tema es el de Medina R. (1986; p.18), quien, coincidiendo con los enunciados anteriores, agrega un nuevo elemento al afirmar que “la historia es la historia de los hombres, y estos concretados históricamente en sociedades (...) por lo que es la memoria colectiva de los hombres, enmarcada siempre entre las magnitudes de tiempo y espacio definidos”. De ello se desprende que la historia no es solo tiempo, sino también espacio, pues es en este donde el hombre se radica para desenvolverse y realizar sus acciones. Por ello, el autor propone que, al referirnos a la historia, debemos considerar estos dos factores fundamentales, tiempo y espacio, desde un enfoque geohistórico.

Podemos resumir, entonces, que la historia es un proceso dinámico, resultado de la acción colectiva del hombre sobre el medio (espacio) que lo rodea para satisfacer sus necesidades. A medida que esto ocurre, se va creando la historia y la cultura, las cuales evolucionan simultáneamente. La cultura forma parte de la historia y ambas son inseparables.

Desde esta perspectiva, la cultura se incorpora como un nuevo elemento al concepto de historia. Ello se debe a que nada en el devenir humano es ajeno a la acción de los hombres, quienes, con su práctica diaria, van generando las condiciones históricas del presente. En consecuencia, la cultura aparece como síntesis y resultado del proceso histórico.

3. CONSIDERACIONES ACERCA DEL ENFOQUE TRADICIONAL Y EL DE LA HISTORIA INSURGENTE

3.1 Historiografía Tradicional

Indiscutiblemente en Venezuela, la historia ha tenido un papel predominante especialmente a nivel educativo, en el sentido de que ésta es la que alimenta la conciencia histórica de los venezolanos, fundamentalmente los que se van formando en los centros educativos del país. Tal como la define Zuzarini, citando a Briceño Iragorry (1984:p 306):

La conciencia histórica es producto de un desarrollo histórico que va creando una conciencia para sí, donde el hombre se identifica con su proceso histórico, lo que lo lleva a tener su historia, que en definitiva le crea la necesidad y aprecio de lo nacional y lo propio.

Sin embargo, retomando el concepto de historia aclarado en el punto anterior de este artículo, al compararlo con el enfoque planteado por la historiografía tradicional se destacan profundas contradicciones, con graves efectos en la conciencia histórica de los venezolanos, en cuanto a que, a juicio de Moreno (1987:p 117), "La conciencia histórica adquirida de la historiografía tradicional se traduce en una visión subjetiva y deformada de los hechos históricos".

Por consiguiente, el planteamiento anterior permite inferir que resulta impensable cumplir con el propósito transformador que lleva implícito la historia, sin desmontar el aparato teórico obsoleto que la historiografía tradicional ha utilizado para explicar nuestro proceso histórico, lo que en consecuencia imposibilita fijar una posición efectiva y crítica acerca de la realidad socio histórica de nuestro país. En este sentido, resulta interesante detenerse a revisar los elementos más relevantes del enfoque tradicional que justifiquen el juicio del citado autor.

El primero de ellos es concebir la historia como un pasado muerto, estático. Como algo que ya ocurrió y nada más, y no como un proceso constante, y con el dinamismo que la caracteriza. Al respecto, Villalba y Bravo (1985; p 418) consideran que "La historia es presentada de manera lineal y cronológica desde un punto de vista estructural, niega la historia como proceso, afianza el método de encadenamiento casual, negando las interrelaciones y reduce nuestra visión de la historia al pasado."

Por lo tanto, si bien es cierto que el pasado sirve para reflexionar acerca del presente, la visión de historia como pasado de hechos aislados, y no como proceso dinámico de interrelaciones entre todos sus componentes, desconociendo el presente, debilita la noción de la realidad, impidiendo conducirnos a la cristalización de las transformaciones a que se aspira para convertir el país en un mundo mejor. En relación con esta idea, sugieren Vargas Sanoja y Vargas (1993 ;p 66) que " La explicación del pasado histórico no debe verse como si fuese únicamente un objeto académico, que es importante porque es pasado. Por el contrario, es importante porque es la causalidad de este presente cotidiano".

Por otra parte, es importante resaltar que el discurso utilizado por la historiografía tradicional venezolana está enmarcado en una perspectiva eurocentrista, en cuanto a que nuestra historia se ve sumergida y es reflejada desde la órbita europea, sobrevalorando a España con sus aportes y relegando a un segundo plano la cultura indígena, incluso la del negro que fue secuestrado de su tierra y sometido a la esclavitud. Con base en estos planteamientos, Vargas Sanoja y Vargas (Idem) sostienen que:

El concepto central de la historiografía venezolana ha sido el papel civilizatorio de España. Según esto, antes del siglo XVI no existía ni la historia ni la cultura; las sociedades indígenas no habían aportado nada a la formación de la nación por su escaso desarrollo histórico. Se dice fueron asimilados inmediatamente dentro de la cultura española.

Adicionalmente, Bracho (1995; p 35) no solo coincide sino que afianza estas aseveraciones al manifestar:

Este tipo de discurso denota marcado eurocentrismo, en cuanto a que restringe el comienzo de la historia a partir del discurso escrito. Con esto, no solo pretende obviar toda fuente que no sea documento escrito, sino que, en el fondo la intención es relacionar los orígenes del pueblo venezolano con el arribo de los europeos hacia el siglo XV.

Desde esta perspectiva, la historiografía tradicional suele otorgar mayor relevancia a los hechos ocurridos a finales del siglo XV, cuando los españoles desembarcaron en suelo venezolano y establecieron contacto con las sociedades que habitaban estas tierras, sugiriendo que la historia de Venezuela comienza con su llegada. Esta visión, sin embargo, excluye de toda consideración los miles de años de vida social que se habían desarrollado en nuestro territorio antes de la irrupción europea. Durante ese extenso período, los grupos indígenas que ocupaban las distintas regiones del país transformaron el paisaje, creando espacios geográficos con centros poblados de diverso nivel cultural, sustentados en tradiciones, creencias, áreas de cultivo y técnicas para el trabajo de la tierra, la caza y la pesca. A ello se suman la elaboración de tejidos, la creación de utensilios y la fabricación de instrumentos rústicos, manifestaciones que constituyen testimonios claros de su historia y cultura.

Por su parte, entre otros elementos, agrega López (1985; p.187) un marcado centralismo, en cuanto a que

Presenta una historia basada en los procesos históricos acaecidos en el centro del país;

lo cual evidencia una idea falsa que no se corresponde con la verdadera realidad histórica de Venezuela, en la medida que deja relegados los procesos históricos ocurridos en otras regiones del país que también han contribuido a la historia nacional.

El proceso histórico venezolano ha sido complejo, marcado por la presencia de espacios regionales diferenciados en los que se fueron configurando realidades propias, claramente definidas como parte de una unidad dentro de la totalidad del país. Cada región desarrolló un proceso histórico particular que forma parte de la historia nacional, aunque en la historiografía tradicional suelen aparecer ausentes o, en el mejor de los casos, mencionados únicamente a través de un núcleo mayor, como la región central. Ignorar estas dinámicas impide acceder de manera holística a la verdad del proceso histórico venezolano. Esta debilidad, sin embargo, ha comenzado a corregirse en las últimas décadas gracias al impulso dado a los estudios regionales y locales, que buscan rescatar y valorar la diversidad de experiencias históricas que conforman la nación.

Finalmente sumado a los elementos enumerados, apunta Carrera Damas (1978; p. 44) "Una característica de la historiografía venezolana es su tono heroico. (...) La subestimación del pueblo como agente histórico con la exaltación del héroe militar". En este sentido, esta visión heroica con un notable culto al héroe, ignorando e invisibilizando el papel del resto de los sectores de la sociedad en la construcción de la historia del país, contrasta con la concepción de que ésta es un proceso de pueblo, y la acción colectiva por encima de lo individual lo que pone en marcha a la misma.

3.2 Historia Insurgente

La palabra insurgente, según lo planteado por Pérez al citar a Jiménez (2018, p. 163), proviene del verbo latino insurgo, que significa "levantarse el que está caído". El mismo autor señala que "el adjetivo insurgente fue acuñado por Napoleón para denominar a los españoles sublevados cuando invadió la Península. De igual forma, insurgente; es decir, alzados, fue el calificativo que las autoridades realistas otorgaron a los patriotas americanos que buscaban la independencia". En consecuencia, dado que

Venezuela fue colonizada por España, imponiendo su dominio durante varios siglos y generando enfrentamientos entre sometidos y dominadores (patriotas y realistas), el vocablo insurgente fue trasladado e incorporado a nuestro lenguaje como parte de esa experiencia histórica. Como resultado de lo anterior, nuestra literatura histórica comenzó a utilizarlo para referirse a las múltiples sublevaciones ocurridas a lo largo del periodo en que Venezuela estuvo sometida por el imperio español. Cabe destacar, que estas sublevaciones no solo se trataron de patriotas contra realistas, sino también, merecen ser mencionadas las rebeliones y sublevaciones de esclavos por la explotación extrema a las que eran sometidos por los grupos de poderosos dueños de tierras.

En la actualidad, el término ha adquirido nuevas interpretaciones y se vincula a diversas áreas, generando con ello debates importantes. Al respecto, Zambrano, parafraseando a Romero (2022; p. 96), propone el término Administración Insurgente, entendiéndose:

como una disciplina social, colectiva, que procura el bien común, porque toma como base la sociedad y hace descansar su espíritu en la colectividad humana, en las prácticas y testimonios, en la importancia de dar y transmitir experiencias en el "hazlo conmigo" (...) parte de la cosmovisión comunitarista, ética (...) que incluye al otro como sí mismo, y lo colectivo como el sentido de comunidad, como el manejo del don que se expresa en los procesos en los que todos nos preocupamos por el bien común y el bien general.

La propuesta de la citada autora consiste en aprovechar las experiencias cotidianas vivenciadas por el equipo de trabajadores para hacer algo propio, mediante la acción participativa, donde todos estén incluidos, intentando cambios y transformaciones en el modelo tradicional, construyendo otras normas.

Por otro lado, Blanco (2024; p.98) plantea la Educación Insurgente y Andragógica, esto implica:

La inclusión del espacio popular en la educación, y de la educación en el pueblo (...). Pero sobre

todo es generar cambios drásticos. Es innovar, atreverse, sugerir con sustentos teóricos y realidades palpables. Implica transformación significativa desde todos los actores que hacen vida en las instituciones educativas. Mantiene el principio de la andragogía; reconocimiento del otro, considerando la posición del otro como válida, valiosa y significativa.

En este contexto, la historia no ha quedado excluida, por lo que en los últimos años ha salido a relucir el uso del término, pero con nuevas acepciones. Esto motivado a la preocupación manifiesta de algunos historiadores e investigadores formados en universidades nacionales y que hacen vida en las mismas, acerca de abrir nuevos horizontes en cuanto al abordaje de la historia nacional ajustada a los tiempos actuales.

Debe señalarse que esta inquietud ha contado con el apoyo del Centro Nacional de la Historia; organismo que en tiempos recientes ha venido dando gran impulso a un nuevo enfoque metodológico denominado historia insurgente, que viene a romper con viejos paradigmas en cuanto a la manera como la historiografía tradicional había venido planteando la historia de Venezuela. Desde este punto de vista, Pellicer (2017; p. 30) la describe como

...un proyecto político historiográfico, que tiene entre sus objetivos visibilizar a los sectores históricamente excluidos, y construir un relato historiográfico inclusivo desde el lugar de la enunciación de los oprimidos, mostrando sus luchas contra los sistemas de opresión (...) pretende reconstruir el proceso histórico, que permita desentrañar los mecanismos de opresión que han existido históricamente(..). Es una historia descolonizadora y liberadora, no eurocéntrica.

Con base en estos planteamientos, el historiador Pedro Calzadilla, en entrevista realizada en el programa "Bastante Historia Hay Aquí" (28 de septiembre del 2021), destacó:

La patria la hicieron no solo los hombres, no solo los blancos, ni letrados, ni grandes empresarios adinerados, ni solo generales, ni

líderes políticos, no solo los caraqueños. No solo vale para el proceso histórico lo ocurrido en 1492. Cuentan los cimarrones, los mestizos, los negros, campesinos, analfabetas como parte del contingente constructor del país. Cuentan también todas las religiones. Cuenta tanto la historia reciente como la más antigua.

En concreto, considerando los planteamientos expuestos, el paradigma de la historia insurgente contradice y se opone al enfoque eurocentrista y excluyente utilizado por la historiografía tradicional. Con este se pretende deshacerse del relato considerado obsoleto para elaborar otro nuevo, partiendo de la verdad de los hechos, visibilizando a todos los actores sociales que participaron en los mismos. Con este enfoque investigativo, se reconoce el protagonismo del pueblo venezolano no solo en su acción histórica concreta, sino como constructor de su propio relato histórico. En otras palabras, la historia contada por su propia gente y por sus propios protagonistas. Se trata pues, de revisarlo todo, y de cuestionar todo lo que nos han contado hasta este momento, buscando la verdad de cada hecho; pero, simultáneamente, evaluando y examinando las verdades que nos revele la búsqueda.

Por último, desde una visión general en el ámbito investigativo y considerando los aportes de los investigadores citados para aclarar el significado del término insurgente en la actualidad, es de observarse que hay un punto en común al respecto, y es que este se concibe como innovación, transformación, romper con lo establecido. Reconstruir nuevos métodos que se adapten a nuestros tiempos, realidades y necesidades. Desde este punto de vista, lejos de realizar demostraciones violentas y subversivas a través de la fuerza como en otras épocas, la insurgencia se demuestra mediante juicios críticos y el debate de ideas.

4. VISIÓN DE LA CÁTEDRA LIBRE DE HISTORIA JUAN GERMAN ROSCIO NIEVES

Hoy por hoy las investigaciones históricas demandan historiadores que se apoyen en nuevos enfoques y orientaciones innovadoras para reconstruir el nuevo relato que nuestra historia requiere. Por consiguiente, la primera tarea implica romper con viejos paradigmas para superar las debilidades o

deficiencias que comentamos en la segunda parte de este artículo.

En este contexto, y con el propósito de impulsar las investigaciones históricas, surge en 2021 la Cátedra Libre de Historia Juan Germán Roscio Nieves en la Universidad Nacional Simón Rodríguez, Núcleo San Juan de los Morros. Su creación se enmarca en la conmemoración del Bicentenario del natalicio de este prócer civil, oriundo del estado donde se encuentra nuestra sede, constituyéndose en un espacio académico destinado a fortalecer la reflexión crítica y el estudio de la historia nacional desde una perspectiva regional.

En relación con las generalizaciones anteriores, en cuanto a los enfoques de la historiografía tradicional y la historia insurgente para abordar el proceso histórico venezolano, es conveniente dejar por sentada nuestra postura al respecto.

La Cátedra Libre de Historia de la Universidad Simón Rodríguez, si bien no pretende negar la labor historiográfica desarrollada en Venezuela durante el siglo pasado y en el presente, tampoco puede mostrarse plenamente complacida con las visiones de quienes han asumido esta responsabilidad, pues algunos de ellos mantienen posturas vinculadas con los elementos previamente señalados y cuestionados. En este sentido, desligándonos absolutamente del trasfondo político que pueda asociarse al enfoque de la historia insurgente, compartimos la preocupación desde la academia y asumimos el desafío de renovar, reescribir, resignificar y otorgar a la historia el sentido transformador que le corresponde. Ello implica que, sin desprendernos totalmente del pasado, desde este espacio académico se aborden diversos ejes temáticos que reflejen nuestra realidad y convoquen a todos los actores en el marco de un mundo postmoderno.

La nueva historia que proponemos se distingue por una actitud crítica, revisionista y constructiva, orientada a la depuración metodológica, al enriquecimiento filosófico y a la ampliación del campo de la investigación histórica. En este sentido, nuestra contribución más significativa como equipo investigador ha sido estimular, orientar y promover la investigación histórica desde diversas perspectivas, acompañando metodológicamente los procesos en medio de la complejidad y la incertidumbre. Este

enfoque ha permitido el libre fluir de las intenciones investigativas de los participantes en todos los niveles de la vida universitaria, consolidando un espacio académico abierto, plural y transformador.

Cabe destacar que la Cátedra Libre de Historia se ha apropiado de dos elementos emblemáticos de la sociedad venezolana a lo largo de su historia: la mujer y el café. De esta unión surge el coloquio “Mujer con Aroma de Café”, espacio que se ha mantenido en nuestra trayectoria y que, de manera amena, invita a la reflexión sobre temas de vanguardia y de interés académico, desarrollados por expertos. Asimismo, con el propósito de compartir saberes, se han establecido alianzas con organismos, universidades e instituciones locales y nacionales, experiencias que han contribuido al fortalecimiento de nuestro equipo investigativo. Del mismo modo, en coalición con la cronistatura del municipio y otros entes vinculados, se ha promovido la formación de cronistas escolares, con el objetivo de incentivar desde la infancia la investigación de la historia local. A través del registro de tradiciones, costumbres y leyendas de pueblos y comunidades, se busca que los estudiantes se conviertan en guardianes de la historia y eviten que el olvido se apodere de la memoria colectiva regional y local, un riesgo que hoy puede acelerarse en la era digital, donde la inmediatez y el exceso de información tienden a desplazar y relegar las raíces culturales.

Desde este punto de vista, la amplitud y acción transformadora desplegada por la cátedra se visualiza, además, al reconocer al pueblo como constructor y protagonista de su historia, y el más indicado para escribirla. En este sentido, han podido culminar sus estudios los participantes de dos cohortes consecutivas del Diplomado de Cronistas Comunes “La Historia Contada por la Propia Gente” orientados hacia la investigación de realidades más cercanas.

En síntesis, la visión investigativa y transformadora de la cátedra libre de historia, se centra en cómo los individuos experimentan y dan sentido a los eventos insurgentes. No se trata sólo de los hechos históricos en sí, sino cómo estos eventos son vividos, interpretados y transformados en la conciencia colectiva e individual. En esencia, se trata de una exploración profunda de la conciencia histórica

y su capacidad para impulsar la transformación social. De este modo, consideramos que esta visión, desde la insurgencia histórica, permite avanzar en nuevos tópicos que ayudan a fortalecer el proceso investigativo en esta casa de estudios.

5. REFLEXIÓN DE CIERRE

Como se ha expuesto a lo largo de este artículo, la historia constituye una disciplina de gran relevancia dentro del proceso investigativo, pues brinda apoyo a todas las áreas del conocimiento. En cuanto a su origen, ha quedado demostrado que está estrechamente vinculada a la existencia del ser humano y de las sociedades en este planeta llamado Tierra. El hombre, mediante la acción colectiva y la praxis cotidiana, se convierte en constructor de su propia historia y, de manera simultánea, de su cultura.

Así, nada de lo que acontece resulta ajeno a la acción humana, ya que es a través de su práctica diaria como se van configurando las condiciones del presente. Por ello sostenemos que la historia no es únicamente pasado: también es presente, es un proceso vivo que orienta la vida y permite comprender la realidad que experimentamos hoy.

No obstante, se ha evidenciado que la historiografía venezolana no ha reconocido esta realidad, pues se ha enfocado en presentar una visión inadecuada, eurocentrista y excluyente, invisibilizando grupos sociales, hechos y lugares que no coinciden con lo ocurrido en el desarrollo de nuestro proceso histórico. El resultado ha sido, a la larga, una conciencia histórica tergiversada.

En los últimos tiempos, sin embargo, se han observado cambios en este panorama, motivados por la inquietud y preocupación de diversos investigadores, así como por el surgimiento de un nuevo enfoque paradigmático denominado Historia Insurgente, impulsado por el Centro Nacional de la Historia. Su propósito principal es reescribir la historia nacional incorporando a todos sus protagonistas y desprendiéndose del enfoque eurocentrista.

En este sentido, la Cátedra Libre de Historia Juan Germán Roscio Nieves se siente comprometida con este cometido y ha asumido el desafío de fortalecer las investigaciones históricas desde los espacios académicos de la Universidad Simón Rodríguez, contribuyendo a la construcción de una visión más inclusiva, crítica y transformadora de la historia venezolana.

REFERENCIAS

- Artola, M. (1958). En Torno al Concepto de Historia. Revista de Estudios Políticos. ISSN 0048-7694, N° 99 p 145-184. España
- Bracho, J. (1995). El Positivismo y la Enseñanza de la Historia de Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1995. (Colección Historia alzada, n.º 2).
- Blanco, O. (2024). Connotación Semiológica del Discurso Andragógico Para las Vivencias de los Actores Ueserristas. Tesis Doctoral. Universidad Simón Rodríguez.
- Bloch, M. (1957). Introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. Segunda Edición en español.
- Brom, J. (1982). Para Comprender la Historia. Editorial Nuestro Tiempo. S.A México.
- Calzadilla, P. (2021). Bastante Historia Hay Aquí. Entrevista 28 de septiembre del 2021. <https://www.resorver.se>2021/02>bastante-historia-hay-aqui>
- Carrera Damas, G. (1978) Cuestiones de la Historiografía Venezolana. Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela .Caracas.
- López, A. (1985). Los Estudios Regionales y Locales en la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes. Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 10. Año 3.Volumen III. p. 186-198. Caracas.
- Medina, A. (1986). Teoría, Fuentes y Método en la Historia Regional. Fondo de Editorial Tropykos. Serie de Estudios Regionales. Caracas.
- _____. (1990). Historia Regional y Local en Venezuela. Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 32. Año 8. Volumen III. P. 447- 488. Caracas.
- _____. (1995). Hacia la Cronología de la Historia de Venezuela. Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 52. Año 13. Volumen XIII. P. 494 -502. Caracas.
- Moreno, J. (1985) Importancia y Difusión de Nuestra Historia. Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 9 Año 3. Volumen III. P.117 – 119. Caracas.
- Pérez, G. (2018). Xavier Mina, El Insurgente Español Guerrillero por la Libertad de España y México. Disponible [http:// www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros694/xavier_mina.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros694/xavier_mina.html)
- Pellicer, L. (2017). Historia Insurgente y Descolonización de la Memoria. Ministerio del Poder Popular/ Centro Nacional de la Historia Revista Memorias. P 1 -148
- Sanoja, M. y Vargas, I.(1993). Historia Identidad y Poder. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- Villalba, F. y Bravo, M. (1985). El Modelo Histórico Pedagógico y la Escuela Básica.
- Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 11. Año 3. Volumen III. Caracas.
- Zambrano, L. (1922). Administración Insurgente y Gestión Transformadora. Publicaciones ARACA. Caracas.
- Zuzarini, M.(1984). La Concepción de la Historia de Mario Briceño Iragorry. Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 7. Año 2. Volumen II. P 301 – 316. Caracas.